CUE: 700096700 CENS VALLE FÉRTIL 2020-TERCER AÑO- LITERATURA- GUÍA 7

CENS VALLE FÉRTIL

DOCENTE: CARLOS ZALAZAR

NIVEL: SECUNDARIO

CURSO: 3º AÑO

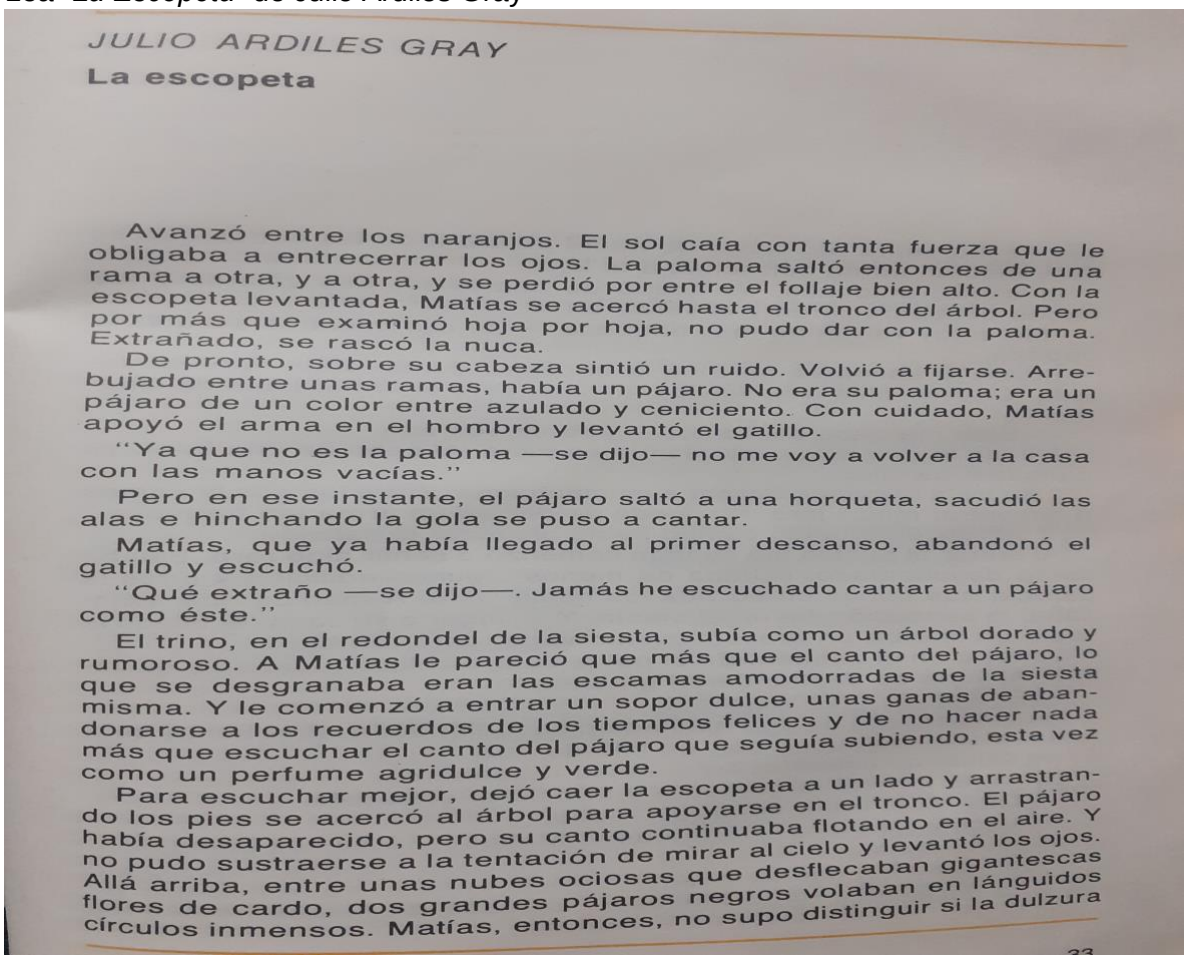
TURNO: NOCHE

ÁREA CURRICULAR: LITERATURA

CONTENIDOS: Repaso

Guía de Actividades:

1- Lea *"La Escopeta"* de Julio Ardiles Gray



JULIO ARDILES GRAY

La escopeta

Avanzó entre los naranjos. El sol caía con tanta fuerza que le obligaba a entrecerrar los ojos. La paloma saltó entonces de una rama a otra, y a otra, y se perdió por entre el follaje bien alto. Con la escopeta levantada, Matías se acercó hasta el tronco del árbol. Pero por más que examinó hoja por hoja, no pudo dar con la paloma. Extrañado, se rascó la nuca.

De pronto, sobre su cabeza sintió un ruido. Volvió a fijarse. Arrebujado entre unas ramas, había un pájaro. No era su paloma; era un pájaro de un color entre azulado y ceniciento. Con cuidado, Matías apoyó el arma en el hombro y levantó el gatillo.

"Ya que no es la paloma —se dijo— no me voy a volver a la casa con las manos vacías."

Pero en ese instante, el pájaro saltó a una horqueta, sacudió las alas e hinchando la gola se puso a cantar.

Matías, que ya había llegado al primer descanso, abandonó el gatillo y escuchó.

"Qué extraño —se dijo—. Jamás he escuchado cantar a un pájaro como éste."

El trino, en el redondel de la siesta, subía como un árbol dorado y rumoroso. A Matías le pareció que más que el canto del pájaro, lo que se desgranaba eran las escamas amodorradas de la siesta misma. Y le comenzó a entrar un sopor dulce, unas ganas de abandonarse a los recuerdos de los tiempos felices y de no hacer nada más que escuchar el canto del pájaro que seguía subiendo, esta vez como un perfume agridulce y verde.

Para escuchar mejor, dejó caer la escopeta a un lado y arrastrando los pies se acercó al árbol para apoyarse en el tronco. El pájaro había desaparecido, pero su canto continuaba flotando en el aire. Y no pudo sustraerse a la tentación de mirar al cielo y levantó los ojos. Allá arriba, entre unas nubes ociosas que desflecaban gigantescas flores de cardo, dos grandes pájaros negros volaban en lánguidos círculos inmensos. Matías, entonces, no supo distinguir si la dulzura

que sentía venía del canto de aquel pájaro o de las nubes que se desvanecían como borrachas a lo lejos.

El canto, entonces, se acabó de improviso. Los pájaros y las nubes desaparecieron y él volvió en sí.

"Me estoy volviendo muy abriboca" —se dijo mientras sacudía la cabeza.

Buscó la escopeta pero no la encontró donde creía haberla dejado. Caminó más allá, volvió más acá, pero el arma había desaparecido.

—¡Esto me pasa por tonto! —gritó en voz alta.

Y todo lo que hizo después fue en vano. Al cabo de una hora, ya cansado, se dijo:

"Me iré a la casa a buscar a mi muchacho. Entre los dos la vamos a encontrar más ligero. No puedo perder así un arma tan hermosa."

Y se lanzó cortando campo hasta alcanzar el callejón.

Al entrar al pueblo fue cuando comenzó a sentir algo raro. Estaba como desorientado: echaba de menos algunos edificios y otros le parecía que nunca en su vida los había visto. A medida que avanzaba, la sensación iba en aumento. Y al llegar a su casa, el miedo le sopló en la cara un presentimiento vago, pero terrible.

Penetró en el zaguán. En el patio, cuatro chicos jugaban y cantaban. Al verlo se desbandaron gritando:

—¡El Viejo . . .! ¡El Viejo . . .!

Una mujer salió de una habitación sacudiéndose las hilachas de la falda. Matías balbuceó con un hilo de voz:

—¿Quién es usted . . .? Yo busco a Leandro . . .

La mujer lo miró largamente y frunció el entrecejo.

—¿Qué dice, buen hombre? —dijo.

—Busco a Leandro —tartamudeó Matías—. A mi hijo Leandro . . . Ésta es mi casa.

—¿Su casa? —dijo la mujer.

—¡Sí. Mi casa! —gritó Matías—. La casa de Matías Fernández.

La mujer hizo un gesto de extrañeza.

—Era . . . —dijo sonriendo con tristeza—. Nosotros la compramos hace veinte años cuando desapareció don Matías y todos sus hijos se fueron de este pueblo.

—¡Qué! —gritó Matías, levantando las manos como para defenderse.

—Sí . . . —asintió la mujer temerosa.

Entonces, Matías se fijó en sus manos y se dio cuenta de que estaban arrugadas, muy arrugadas y trémulas como las de un hombre muy viejo. Y huyó despavorido dando un grito.

(En *Cuentos amables, nobles y memorables*. San Miguel de Tucumán, Ediciones del Cardón, 1964.)

2- Busque en el diccionario, averigüe el significado o acepción de las palabras que le sean desconocidas. Haga un listado.

3- ¿De qué piensa que tratará el texto?

4- Observe en qué circunstancia el Narrador menciona la escopeta: ¿Para qué sirve la primera referencia al arma?

5- ¿Qué momento señala el abandono del arma?

6- ¿Por qué la búsqueda de la escopeta indica que Matías vuelve a su realidad cotidiana?

7- ¿Qué le pasa a Matías? ¿Cuánto tiempo transcurre?

8- ¿Por qué el cuento se titula “La Escopeta”?

9- haga una suma de elementos reales y de elementos extraños e inexplicables que aparezcan en el texto.

10- ¿Coincidió el contenido del texto con lo que respondió en la pregunta 3?

11- ¿Qué produjo en usted, como Lector, la lectura del cuento? ¿Cuál fue su experiencia?

12- Según sus palabras como lector, el cuento leído tiene una explicación natural o sobrenatural? Fundamente.

13- ¿Podemos afirmar que es un texto literario? ¿por qué? Tenga en cuenta todo lo visto en las guías anteriores.

14- Según sus palabras, ¿En qué se diferencia un lector activo de un lector pasivo?